

individualizando a los anteriormente anónimos y genéricos protagonistas y acercándolos al lector a través de un proceso de contextualización que consiste en dotarles de nombres españoles y hacerles actuar en lugares familiares al lector. Un ejemplo citado a menudo es el de “Luis Campuzo, de tierra de la Mancha y pariente de don Quijote”, es decir el hidalgo pobre protagonista del cuento “El hidalgo y el criado”, en el que la alusión irónica al personaje cervantino nos da más informaciones que cualquier descripción detallista. Con el empleo de estas y otras técnicas, Mey logra dotar de “diferente estilo”, como apunta en el prólogo, “los viejos” cuentos, además de incluir “muchos nuevos que no están en los otros [libros]” (52 ed. Rosso; 97 ed. Copello). A partir de esta afirmación, todos los estudiosos del *Fabulario* se han empeñado en esclarecer la/s fuente/s de sus historias, tarea nada fácil, teniendo en cuenta la gran difusión de colecciones, traducciones, reelaboraciones de cuentos y apólogos y del incesante intercambio geográfico de este material narrativo no sólo a través de los libros sino también de la transmisión oral. Hay que decir que en este sentido tanto el trabajo de Rosso como el de Copello aportan nuevos importantes datos y en cierto modo se complementan entre sí, al añadir la estudiosa italiana varias referencias nuevas a la novelística italiana y el segundo nuevos datos acerca de la ramificación de las fábulas esópicas, habiendo podido contar, entre otros estudios citados sobre este tema, con la reciente importante compilación de Gert van Dijk, *Aesopica posteriora*. Para terminar,

no puedo no destacar la impecable transposición al italiano del lenguaje de Mey, llevada a cabo con gran acierto por Maria Rosso, que ofrece al público no hispanohablante una obra de lectura muy placentera y entretenida.

DOI 10.14672/0.2018.1447

Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo, *El caballero puntual*, edición, estudio y notas de José Enrique López Martínez, Madrid, Real Academia Española–Centro para la Edición de los Clásicos Españoles, 2016, 448 pp. ISBN 9788461768066.

Giovanna Fiordaliso
Università degli Studi della Tuscia

La colección de Anejos de la Biblioteca Clásica de la Real Academia Española, dirigida por Francisco Rico, se enriquece con la publicación, en 2016, de *El caballero puntual* de Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo (1581-1635).

Se trata de una obra juvenil que el autor madrileño publica en Madrid en dos partes, la Primera en 1614 y la Segunda en 1619: fechas muy fecundas en este principio del siglo XVII, con una intensa vida literaria dominada por el teatro de Lope, el Romancero nuevo, la épica culta, la picaresca, las *Novelas ejemplares*, el *II Quijote*, el *Persiles*, y la muerte de Cervantes. En esos años Salas Barbadillo, escritor prolífico, que en su carrera cultivó todos los géneros en boga en su época, empieza

su aprendizaje literario, bajo el influjo –y el dominio– de Cervantes, entre otros, con algunos poemas preliminares y la publicación, en 1609, de *La patrona de Madrid restituida. Poema heróico*, en 1614 de *La ingeniosa Elena* –ya publicada en 1612 sin autorización con el título *La hija de Celestina*– y de *El caballero puntual*: la novela relata la historia de un muchacho huérfano, abandonado en la piedra de la catedral de Toledo, quien, tras ser adoptado por un hidalgo en Zamora y recibir todas las riquezas del benefactor, enriquecido con su legado, decide marcharse a la corte madrileña con la intención de hacerse pasar por un gran caballero, don Juan de Toledo. Los distintos episodios que vive en la villa, tanto en los momentos en que brevemente obtiene éxito en su propósito como aquellos en los que se convierte en motivo de burla de todos los estamentos de la ciudad, constituyen el núcleo de la obra, en la que este usurpador social se convierte en un hombre fundamentalmente ridículo. A tal guisa, desfilan varios personajes típicos de la época (damas, caballeros, dueñas, curas, médicos, alguaciles, venteros, peruleros) en una arquitectura textual simétrica, fundada en la alternancia entre las burlas que el Puntual hace y las que sufre, y que permite la observación de la progresiva degradación burlesca del héroe, convertido en objeto de hilaridad en toda la corte a causa de su ignorancia y ridícula impostura.

La edición de la Real Academia presenta una introducción de López Martínez, que contiene cuatro subdivisiones.

En la primera, el editor reconstruye el “nacimiento de una carrera literaria” (9),

a saber, la biografía y la obra de Salas: ya sabemos que la producción literaria del escritor fue variadísima y ecléctica. Observa López Martínez que, a pesar de que la crítica le considere uno de los novelistas más importantes de su tiempo, su obra es poco estudiada, relegada a un lugar marginal y mencionada en los estudios de conjunto sobre la novela picaresca, la cortesana o la literatura de burlas del siglo XVII. *El caballero puntual* pertenece pues a la primera etapa creativa de Salas: a pesar de tener menor fortuna que la pícara Elena, es mucho más característica de la labor literaria de su autor. Es la única obra que Salas decidió continuar en una Segunda parte y, al lado de la imitación de Avellaneda, es otra de las más importantes manifestaciones de la influencia del *Quijote* en la prosa de ficción de su época, aspecto que la crítica ya ha estudiado parcialmente. En la segunda parte de la introducción, López Martínez se detiene en la estructura del texto y en sus fuentes: apreciamos la construcción de “un relato extenso conformado por episodios de origen muy diverso pero unidos por la descripción y desarrollo de un personaje central; es decir, un modelo que en buena medida tiene en mente el *Quijote* cervantino o el *Guzmán de Alfarache* pero que renuncia a la construcción compleja del personaje para ofrecer antes bien una caricatura burlesca en episodios puntuales, definida siempre por alguna manía, vicio o conducta ridícula” (19). Si *La hija de Celestina*, novela híbrida entre la picaresca y la cortesana, sorprende por su truculencia, por las pasiones desenfrenadas, la violencia de

episodios y personajes, la historia de don Juan de Toledo es una obra especialmente entretenida y bien escrita que expresa un mensaje muy parecido con matices y tonos distintos, en los que prevalecen la ironía y la sátira y en los que se percibe la huella cervantina.

Literatura picaresca y literatura de burlas son pues los dos patrones dentro de los que se mueve Salas en sus inicios como escritor, y en los que el *Quijote* desempeña un papel fundamental: en el tercer apartado de la introducción, el editor añade elementos para afirmar que la Primera parte presenta episodios que revelan una fiel imitación del *Buscón* de Quevedo, hipotexto del que la novela se aleja en los últimos capítulos, y la Segunda presenta el carácter de la miscelánea, así como coincidencias con escenas y episodios del teatro de Lope de Vega o de Cervantes, y con digresiones y comentarios presentes en los tratados políticos y en las sátiras menipeas. De esta forma, se aborda el texto desde diferentes perspectivas, que en parte discuten –y se apartan– de posturas críticas pasadas, y en parte proponen la apertura de nuevos caminos en la investigación de un fenómeno tan complejo como la prosa española del Siglo de Oro.

La última parte de la introducción presenta las características de esta edición, según las normas de la Biblioteca de la Real Academia Española: la cuestión textual del texto de Salas es bastante sencilla, ya que contamos con dos ediciones de la Primera parte (1614 y 1616) y una de la Segunda (1619). Completa la edición un aparato de notas dividido en dos partes: en las notas al

pie de página, se da información de corte histórico y/o cultural para el lector no especializado; las notas complementarias, después del “Aparato crítico” que cierra la obra, se dirigen a los especialistas (filólogos, historiadores).

Aprovechando algunos temas y motivos típicos de la época (la vanidad y la hipocresía de la nobleza; la burla, el escarnio, las estafas; la apariencia y el honor; la mentira y la falsedad; la identificación, ilusoria y vana, entre patrimonio económico y virtudes, entre otros), *El caballero puntual* presenta rasgos consuetos de la literatura de entretenimiento de principios del siglo XVII pero constituye al mismo tiempo un texto de difícil clasificación. Un estudio detallado, que merecería la pena emprender, podría mostrar lo novedoso de su carácter: dentro de este rico y complejo patrimonio, en el que la aproximación realista de la picaresca sirve como instrumento para denunciar y criticar con ironía, el texto provoca la risa y respeta el célebre *docere y delectare* al que se conforma la prosa de ficción del tiempo. Pero hay mucho más.

La obra se hilvana alrededor de un complejo juego intertextual, en el que interactúan el *Guzmán*, el *Buscón*, el *Quijote*, sea como “héroes” que como obras, con características, episodios y digresiones a las que Salas sabe sacar partido para explotar las posibilidades que le ofrece uno de sus temas, y géneros, predilectos: la sátira de la corte. Si de la novela picaresca el escritor aprehende la organización de la trama y la caracterización de un personaje humilde en su anhelo de reconocimiento social, la presencia cervantina se concretiza en

varios niveles: en la imitación de la parodia literaria y del mismo personaje, de su lenguaje y de su retórica; en la influencia de los juegos narrativos característicos del *Quijote* y, sobre todo, en cuanto homenaje literario hacia el autor alcaáino al que Salas tanto admiró.

Uno de los pasajes de la novela más notado por la crítica es el capítulo VII de la Primera parte, cuando, en la burla de que don Juan es víctima por iniciativa de un ingenio de la corte, don Quijote de la Mancha «escribía una carta a nuestro Caballero Puntual con ánimo de ser informado en las aventuras de la corte, y él, como persona docta y capaz, respondía a la proposición con agudeza y propiedad» (I, 7, 71). El narrador afirma pues que las copias de la carta de don Quijote y de la respuesta del Puntual circularon con gran éxito en Madrid y los dos textos se reproducen en este séptimo capítulo. En la Segunda parte, en cambio, Cervantes es uno de los personajes de la sátira intercalada, *El curioso*, imitación de los *Ragguagli di Parnaso* de Boccacini, contada por el criado Salazar: en la corte parnasiana, Cervantes es el encargado de contar los vicios de los acusados delante de un tribunal presidido por Garcilaso, Boscán y Figueroa.

Mezclando elementos que proceden de la literatura de burlas, de la novela cortesana, de la *novella* italiana, del *Quijote*, entre otros, *El caballero puntual* alcanza de hecho un desarrollo narrativo experimental que rompe el esquema tradicional tanto de la *novela* como del *romance*, en línea con la revolución narrativa que *El Quijote* inaugura, y que anticipa lo que será la

ficción en su sentido moderno. *El caballero puntual* se convierte por tanto en una obra fronteriza, donde el desenlace edificante es reemplazado por un sentimiento – y un sentido – de desengaño e incertidumbre, expresión del malestar de la época: conocer el diseño general de la novela, el contexto literario en que aparece, su vinculación con otras obras y autores va a ser sin duda alguna un planteamiento necesario para entender su sentido ético, su valor experimental y su calidad como obra de risa y de entretenimiento en la literatura del Siglo de Oro.

La publicación en los Anejos de la Biblioteca Clásica de la Real Academia Española se nos brinda la oportunidad de apreciar un texto que representa un eslabón más en la cultura española del siglo XVII, dentro de un canon cuyas fronteras siguen presentándose dinámicas y abiertas.

DOI 10.14672/O.2018.1448